

cionarla favoreciendo las sediciones particulares de los señores, y dándoles ocasion para convertir sus palacios en fortalezas, que habian de servir mas tarde para proteger su independencia. La Iglesia sufrió tambien muy graves desórdenes. Como los Normandos saqueaban é incendiaban los monasterios, los religiosos se veian obligados á abandonar el claustro para ir á buscar un asilo que no era siempre fácil de hallar. Así olvidaron la observancia de su instituto, menospreciaron sus deberes, y participaron del contagio del siglo. Roto todo orden gerárquico, el clero dejó tambien de practicar las virtudes cristianas. La decadencia se sentia en todas partes; el mundo se cubrió de densas tinieblas, cuando el clero, que cultivaba exclusivamente las ciencias en aquella época, vió paralizada su accion civilizadora.

CAPITULO II.

Historia de los reinos procedentes del desmembramiento del imperio Carlovingio, desde Cárlos el Gordo hasta san Gregorio VII (1).

(888-1073).

La decadencia del Occidente es cada dia mas visible y profunda. El fraccionamiento de las naciones en una multitud de señorios independientes produce guerras casi continuas. En todas partes reina el mas odioso desorden, y el mismo pontificado, cuya libertad de accion sufre con tal estado de cosas, cesa un momento de ejercer su influencia en la cristianidad. Sin embargo, á pesar de su triste posicion, el respeto que le profesan los pueblos le da un valor inmenso. En el momento mismo en que es juguete de las facciones, dispone todavia del mayor de los poderes en el orden temporal consagrando á los emperadores, y ademas se conoce que solo de la santa sede puede bajar la salvacion del mundo.

§ I. Historia de Francia desde Cárlos el Gordo hasta Hugo Capeto (888-987) (2).

Eudes y Cárlos el Simple (888-898). Al tiempo de la deposicion de Cárlos el Gordo, habia en Francia veintinueve grandes feudos hereditarios, que eran por lo general mas considerables que los dominios de la corona. Los poseedores de estos feudos dieron otro golpe mas á los sucesores de Carlomagno, extendiendo la eligibilidad á la corona fuera de su familia. Sus sufragios recayeron en Eudes, por su comportamiento brillante contra los Normandos que sitiaban á Paris. Sus com-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Ademas de los indicados en el capitulo anterior, pueden consultarse: Riancey, *Histoire du monde*, t. III; Gailardin, *Cahiers d'histoire du moyen áge*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica Pagi*.

(2) AUTORES PARTICULARES DE CONSULTA: Cayx, *Histoire de France au moyen áge*; Guizot, *Cours d'histoire moderne*, t. IV.

petidores fueron el duque de Aquitania, Rainulfo II, Guy de Spoleto, coronado rey de los Francos occidentales por el obispo de Langres, y Arnolfo, rey de Germania. Guy tuvo muy pocos partidarios. Rainulfo no pudo resistir á Eudes, y toda la Aquitania se sometió. El rey de Germania apoyó al hijo póstumo de Luis el Tartamudo, Cárlos el Simple, á quien Foulques, arzobispo de Reims, había coronado, y Eudes se vió obligado á dividir con él sus Estados. Pero esta division del reino solo duró dos años, porque la muerte del vencedor de los Normandos, acaecida pasado este término, dejó á Cárlos el Simple poseedor único de todo el pais (898).

Cárlos el Simple, Raoul (898-936). Cárlos el Simple que había tenido que luchar contra los enemigos de la estirpe Carlovingia, vivió veintidos años sin la menor oposicion. Dos acontecimientos considerables señalaron este intervalo. Los Normandos, despues de haber devastado juntamente la Francia, la Inglaterra y la Frisia, se establecieron por fin en el territorio que les cedió Cárlos el Simple, y que tomó de ellos el nombre de Normandía (911). Ellos y su gefe Rollon se convirtieron al cristianismo, y practicaron con la mas admirable exactitud todos los deberes religiosos. Cárlos el Simple, habiendo asegurado de esta suerte la tranquilidad de sus Estados sacrificando la porcion occidental de sus dominios, adquirió al Este toda la Lorena, que invadió á la muerte de Luis el Niño, rey de Germania (911).

Gozó de ella algunos años; pero cuando quiso menguar el poder de sus vasallos, estos nombraron rey al hermano de Eudes, Roberto, duque de Francia (912). Roberto pereció en la primera batalla que presentó á Cárlos cerca de Soissons. Su hijo, Hugo el Grande, vengó dignamente su muerte. Habiendo rehusado la corona, teñida aun con la sangre de su padre, fue ofrecida á su cuñado Raoul, duque de Borgoña. Apoderóse este de Cárlos el Simple y lo aprisionó (924).

El desgraciado rey no salió de su calabozo mas que para servir de instrumento á la ambicion de Heriberto, duque de Vermandois (927), y otra vez volvió á su prision para morir en ella miserablemente (929). Aunque Raoul se quedó solo,

no pudo extender su autoridad mas allá del ducado de Borgoña y de Francia. En el Norte luchó contra las pretensiones del conde de Vermandois, dejó asolar la Francia á los Magiars, y murió poco despues de haberse reconciliado con sus vasallos (936).

Luis IV, Hugo el Grande (936-954). El nieto del rey Eudes, Hugo el Grande, que era duque de Francia, siguió la linea de conducta que le habían trazado sus antepasados. Unióse al duque de Normandía Guillermo, y de comun acuerdo proclamaron rey al hijo de Cárlos el Simple, Luis IV, que volvía de su destierro de Inglaterra, y á quien por este motivo se llamó de *ultramar*. Pero Hugo conservó para si toda la autoridad reservándose la regencia, de la cual se aprovechó para tomar la investidura del condado de Poitiers y del condado de Borgoña (943). Luis, esclavizado por él, era sin embargo hábil y esforzado. Concibió el proyecto de humillar á los señores, y de aumentar el poderío real recobrando la Lorena, pero fracasaron sus dos tentativas. No adquirió la Lorena por una parte; y por la otra, lejos de dominar á los grandes, cayó en manos de Hugo, que le arrebató con la libertad la ciudad de Laon, la única posesion inmediata de la corona (945). Felizmente la Iglesia se opuso á esta usurpacion. En el concilio de Ingelheim, presidido por el legado del papa Agapito I, Marino, obispo de Ostia, fue pronunciada la excomunion contra el duque rebelde, y Hugo aterrado se reconcilió (950). Pero no por eso dejó Luis de continuar en su esclavitud. El débil monarca murió algunos años despues, reducido á recomendar á su vasallos su hijo Lotario (954).

Lotario, Luis V, Hugo Capeto (954-987). Hugo el Grande nombró pues un nuevo rey. Sentó en el trono á Lotario, que no tenía mas que trece años, y guardó el poder supremo. Solo lo ejerció durante dos años. Por su muerte pasaron sus Estados á sus hijos. Oihon, el primogénito, fue duque y conde de Borgoña, y Hugo Capeto, duque de Francia y conde de Paris. El mas jóven, Eurique, se quedó por de pronto sin parte en la herencia, pero en seguida recibió las posesiones de Oihon, que murió sin dejar heredero (965). La primera empresa de

Lotario fue dirigida contra la Lorena (978). Su deslealtad no sirvió mas que para traer á las puertas de París al emperador Otton II, que se presentó con cincuenta mil hombres en las colinas de Montmartre. Hugo Capeto se distinguió en aquel momento rechazando los enemigos. Desde aquel instante cerró en sus manos todo el poder del reino, y fue realmente rey de hecho. Intentó de nuevo apoderarse de la Lorena, pero en vano. Una tregua entre los reyes de Francia y de Germania puso fin á estas hostilidades (985). Lotario murió poco despues, y su hijo Luis V, llamado el holgazán (*nihil fecit*), porque no hizo nada, murió envenenado al cabo de algun tiempo (987). Hugo Capeto ocupó su puesto, y de este modo la casa de Roberto el Fuerte suplantó á los Carlovingios, como estos habian suplantado á los Merovingios.

§ II. De la Francia desde Hugo Capeto hasta Felipe I
(987-1060.)

Estado de Francia al advenimiento de los Capetos. A consecuencia de la elevacion de los Capetos, los dominios de la corona, reducidos antes á la única ciudad de Laon, se compusieron del ducado de Francia, que comprendia bajo su señorío los condados reunidos de Anjou y de Turena, los de Blois, Chartres, Senlis y Maine, y del condado de Paris, al que iban unidos los condados de Orleans, de Melun y de Etampes. Los duques ó condes mas influyentes eran: al norte, el conde de Flandes, cuyo territorio se extendia entre el Somme, el Escalda y el Océano, y el duque de Normandía, que poseia el señorío de toda la Bretaña; al mediodia se hallaban los condes de Tolosa, que tenian derechos en el Armagnac, Querey, Albigeois, Rouergue, Gevandan, Nimes y parte de la marca de Narbona, y los duques de Aquitania que aumentaron sus posesiones en 1058 con el ducado de Gascuña; y en el centro, estaba el ducado de Borgoña, con los condados de Châlons, Nevers, Tonnerre, Beaune, Joigny y Auxerre; y el condado de Vermandois al cual pertenecia una porcion de la Champaña. Estos seis grandes señores eran los seis pares seculares del reino. El conde de Champaña reemplazó al conde de Vermandois en 1019. Además de estos pares legos, habia otros pares eclesiásticos. Los obispos que tenian grandes dominios y que ocupaban el primer rango en la gerarquía feudal, estaban

investidos de esta dignidad. Estos eran los metropolitanos de Reims y de Sens, los obispos de Laon, de Beauvais, de Noyon, de Châlons-sur-Marne y de Langres. Su carácter les daba derecho á la preeminencia sobre los grandes feudatarios temporales.

Hugo Capeto, Roberto I, Enrique I (987-1060). Al advenimiento de los Capetos, el trono, adhiriéndose á una de las potencias feudales, toma un carácter distinto. Rodeado de un número crecido de vasallos, su accion al principio se extiende poco; sin embargo, se fortificó en medio de esta trasformacion, porque la herencia del feudo al que iba anejo debia constituir tambien su título hereditario. La nueva dinastía busca su apoyo y su fuerza en la Iglesia, y señala su advenimiento, como la segunda raza, con una regeneracion social. Hugo hace restituir todos los beneficios eclesiásticos que los legos habian adquirido en las últimas guerras, y él mismo restituye las abadías de san German y san Dionisio, que poseia contra el derecho canónico. Se defendió contra Carlos, duque de la Baja Lorena, y tio de Luis V, que favorecia la causa de su rival, y lo hizo prisionero (990). Todos los acontecimientos de su reinado se limitaron á reprimir las insurrecciones de algunos vasallos suyos.

Su hijo Roberto que le sucedió (996), fue un príncipe lleno de dulzura y de piedad. Cuando subió al trono, se creia en todas partes en el próximo fin del mundo. En el año 1000, decian, debia oirse la trompeta fatal. Pasado este año, el mundo salió del estupor que lo dominaba. Fundáronse monasterios, le vantáronse iglesias, y una viva fe agitó á los pueblos. La piedad de Roberto le valió el afecto de su ferviente pueblo, y el trono de los Capetos se consolidó con sus virtudes. Aunque demasiado devoto, tuvo bastante energía para conservar el ducado de Borgoña en su familia, y para sostener noblemente sus derechos en Flandes y en Lorena (1031).

Enrique I, su hijo primogénito, tuvo que luchar contra las intrigas de la reina Constanza, que queria dar la corona á Roberto, su hermano menor. Él sofocó esta rivalidad, pero no

tuvo valor suficiente para fortificar la autoridad real. Para someter al hijo del conde de Blois, Odon II, le fue preciso comprar el auxilio del conde de Anjou cediéndole la ciudad de Tours, y dejó que Guillermo el Bastardo invadiese la Normandía (1034). En este intervalo desoló las provincias de Francia un hambre horrorosa. Los mas espantosos desórdenes acompañaron á este cruel azote. El clero se reunió para instituir la *Tregua de Dios*, con el objeto de favorecer la agricultura y la industria, facilitando las relaciones sociales con la prohibicion de las guerras privadas durante cuatro dias de la semana (1041). Felipe I, que sucedió á Enrique (1060), era un niño. Los intereses de la corona se vieron confiados á una regencia. Baudoin V, conde de Flandes, á quien fueron encomendados, fue un buen regente, y luego veremos al rey Felipe I, contemporáneo de san Gregorio VII, ser menos feliz cuando tomó en sus manos las riendas del Estado (1).

§ III. Historia de Italia desde Carlos el Gordo hasta su reunion á la Germania (888-962.)

Estado de la Italia feudal. La Italia con su suelo recortado, dividido y fraccionado en todas direcciones por los rios y las montañas, se prestaba admirablemente á la division de autoridad que introdujo en todas partes el sistema feudal. Desde la época de las invasiones se habia juntado allí una multitud de pueblos de opuestos caracteres que resistian el recibir una ley comun. Por esta causa, cuando se disolvió el grande imperio de Carlomagno, la Italia vió aparecer un número crecido de condados, de ducados y de señoríos que se declararon independientes. Los mas poderosos de estos pequeños príncipes ambicionaron el poder soberano, y estas ambicio-

(1) REYES DE FRANCIA: Études (888-898), Carlos el Simple (896-923), Roberto, duque de Francia (922-923), Raoul, duque de Borgoña (923-936), IV de Ultramar (936-954), Lotario (954-986), Luis el Holgazán (986-987). — *Dinastía de los Capetos*: Hugo Capeto (987-997), Roberto 1º (998-1031), Enrique 1º (1031-1060), Felipe 1º (1060-1108).

nes parciales eternizaron las pugnas que llevaron á este desgraciado pais á una terrible decadencia.

Berenguer I (888-924). Berenguer, margrave de Frioul, fue el primer heredero de la autoridad de Carlos el Gordo. Guy, duque de Spoleto, le disputó la posesion, y sostenido como estaba por los Franceses, lo obligó á pasar á Alemania, para implorar el socorro de Arnolfo, que acababa de ser elegido rey de Germania. Este que pensaba en resucitar en su persona el imperio de Carlomagno, se apresuró á cruzar los Alpes. Castigó la alta Italia; pero no logró el título de emperador con derechos sobre aquel pais hasta su segunda expedicion. Y ademas, su autoridad no fue respetada mucho tiempo. El carácter duro que lo distinguia, la rudeza bárbara del genio alemán eran poco propios para simpatizar con las costumbres italianas. La reaccion se produjo apenas atravesó Arnolfo los Alpes, y habiendo muerto Guy, su hijo Lamberto se unió con Berenguer para arrojar á los Alemanes (898).

Repartieronse la Italia; pero Lamberto murió, y Berenguer se quedó dueño absoluto de todo el pais. Habiendo sido atacado por los Magiares, que se habian precipitado sobre su reino despues de haber asolado la Alemania, el revés que sufrió le arrebató la consideracion de sus súbditos, que lo expulsaron, y se pusieron en manos de Luis de Provenza (901). Sin embargo, habiendo hecho alianza con los señores que estaban descontentos de Luis, Berenguer, volvió á triunfar, y mandó arrancar los ojos á su rival (905). Esta barbarie no contribuyó de ningun modo á su dicha, antes al contrario sus últimos años fueron envenenados por sediciones siempre renacientes, hasta que por último pereció asesinado en 924.

Hugo de Provenza (924-950). Nunca hubo una nacion que sufriera tanto como sufrió la Italia en esta época. Los Sarracenos la devastaron por el mediodia, al mismo tiempo que los Magiares la desolaron por el norte. La guerra civil era universal, y solo se presenciaban pillajes y asesinatos. Roma se vió sometida en aquellos dias á una prueba terrible. Dos partidos enemigos, el de los Alemanes y el de los Spoletanos ó Italianos, se disputaban el monopolio del pontificado. Nueve

pontífices habian ocupado la silla de san Pedro en diez y seis años (896-913). El escándalo llegó hasta el punto de apoderarse del poder civil y del poder espiritual dos mujeres de costumbres depravadas, Marozia y Teodora. Ellas crearon papas; pero para vergüenza suya ninguno de aquellos á quienes ellas revistieron con esta dignidad, no fue instrumento de sus desórdenes (1). Hugo tambien debió su poder á estas prostitutas. Él mismo se casó con Marozia, á pesar de ser su cuñada, y no tuvo reparo en renegar de la sangre que corría por sus venas para legítimar su matrimonio. Hugo era diplomático hábil, pero hombre cruel. En medio de aquella época de disolución y de crímenes conservó su poder enemistando á unos señores con otros, y multiplicando las atrocidades y los atentados. Habia creído que para conservar el trono y defenderlo contra la ambición de los magnates, seria suficiente conferir todas las grandes dignidades á los miembros de su familia; pero este nepotismo no le bastó. Sus propios parientes se sublevaron en favor de Berenguer, margrave de Ivrea, y se vió obligado á abdicar y á retirarse á la Provenza (946). Su hijo Lotario, que reinaba con él por habérselo asociado, conservó todavia el título de rey durante cuatro años. Berenguer II fue su sucesor (950).

Berenguer II (950-962). Para atraer á los partidarios de Hugo, Berenguer proyectó por de pronto casar su hijo Adalberto con Adelaida, viuda del rey Lotario, y como esta rehusara la proposición, la encerró en una cárcel. Conmovió su triste suerte al monje Martin, y la liberto de sus perseguidores, la ocultó en un bosque, y se fue á Alemania á ofrecer la mano de su augusta princesa al rey Othon con la Italia por dote. Othon aceptó la oferta, pasó los Alpes, subyugó casi toda la Italia, que lo esperaba como á un libertador, y celebró su boda

(1) No hemos repetido lo que dicen la mayor parte de los historiadores acerca de los escándalos de los papas de aquella época; porque sus acusaciones no se hallan fundadas. La única autoridad en que se apoyan es la de Luitprando, que vivía mas tarde, y que, segun la opinion general, merece poca confianza. Los historiadores contemporáneos se hallan enteramente discordes con él, como puede verse en los *Annales de Italia* de Muratori y en la *Historia de la Iglesia* de Rohrbacher.

con la desventurada Adelaida. Llamándolo sus negocios á Alemania, dejó la Italia á Berenguer y á su hijo Adalberto á título de feudo (952). Pero estos se sirvieron de su poder. Ellos tiranizaron á todo el mundo, y el papa Juan XII, en nombre de Roma y de la Italia entera, llamó de nuevo á Othon, que reunió esta vez de un modo definitivo la corona de hierro con la de Alemania (962) (1).

§ IV. Historia de Alemania desde Carlos el Gordo hasta su reunion con la Italia (888-962.)

De los últimos Carlovingios de Alemania (888-944). El nacimiento y el valor de Arnolfo, hijo natural de Carloman y nieto de Luis el Germánico, le valieron el título de rey de Germania. Comenzó distinguiéndose con una gran victoria que alcanzó sobre los Normandos acampados en Lovaina, á quienes expulsó para siempre de Alemania (891). Al mismo tiempo defendió tambien las fronteras de sus Estados contra los Eslavos, uniéndose á uno de sus príncipes, á Zwentibold, que era soberano de Moravia. Dióle en feudo la Bohemia, pero habiendo querido cambiar su vasallaje en soberania independiente, llamó contra él á los Magiares, que lo derribaron y ocuparon su puesto. Arnolfo aumentó todavia mas su poder invistiendo al hijo de Zwentibold con el ducado de Lorena, y haciendo nuevas excursiones por Italia. Pero apenas hubo recibido la diadema imperial, lo atacó una enfermedad que lo condujo al sepulcro (899).

Su segundo hijo, Luis el Joven, fue elegido por los señores no obstante su corta edad de diez años. La Alemania padeció cruelmente durante su minoria. Sus regentes, el arzobispo Hatton de Maguncia y el duque de Sajonia, Othon el Ilustre, no lograron reprimir las rebeliones que estallaron en lo inte-

(1) SOBERANOS DE ITALIA: Berenguer 4º (888-924), durante su reinado, Guido Spoleto, emperador (891-894), Lamberto, su hijo, emperador (892-898), Luis de Borgoña, quinto emperador (904-905), y Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana (922-926), Hugo de Provenza (926-947), comparte el poder con su hijo Lotario (931-950), Berenguer II (950-962) reina con su hijo Adalberto.

rior, ni contener á los Magiáres que se derramaban con la furia de un torrente por todas las provincias. Estos bárbaros llevaron su devastacion á la Baviera, la Sajonia, la Turingia, la Franconia y la Suabia. Por último, los atacó Luis á las márgenes del Lech, fue derrotado (910), y murió á consecuencia de sus heridas (911).

Estado de la Alemania despues de la extincion de los Carolingios. Las diversas nacionalidades que se habian constituido y fijado en Germania recobraron su independenciam á favor de los trastornos que ocurrieron bajo el gobierno de los últimos Carolingios. Para defenderse contra los Eslavos y los Normandos habia sido necesario conceder más latitud á la autoridad de los señores que guardaban las fronteras. Entonces volvieron á aparecer los ducados destruidos por Carlomagno y reemplazados por sus *oficiales reales*. Los más poderosos fueron el de Sajonia, que se extendia desde el Rin hasta el Oder, y desde el mar del Norte y el Eider hasta las montañas de Fichtel y de la Wistravia; el de Franconia, que además del territorio de los antiguos Francos, comprendia el Hesse y las provincias del Rin; los de Baviera, Turingia, Suabia, Lorena y Carintia.

Conrado de Franconia (911-918). La Alemania, atormentada por la guerra civil, y aniquilada por la guerra extranjera, conoció la necesidad de tener un jefe poderoso que pudiera restablecer el orden. Reuniéronse pues todos los señores. Su eleccion recayó en Othon el Ilustre, duque de Sajonia y de Turingia; pero este se exusó con su edad avanzada, y dejó este honroso puesto á Conrado, duque de Franconia. Era este hombre de mucho mérito, esforzado en la guerra y blando en la paz. Sin embargo, no pudo rechazar á los Magiáres, y las fuerzas de que disponia eran demasiado débiles para contener bajo su dominacion á sus vasallos. La mayor parte de las veces le fue forzoso transigir con los insurrectos. En su lecho mortuario tuvo la generosidad de designar para que le sucediera al duque de Sajonia, que poseia Estados más considerables que todos los demás señores; prefiriendo de esta suerte el bien público al interés de su familia.

Casa de Sajonia. Enrique I el Pajarero (918-936). No se podia hacer eleccion mejor. Enrique empleó los primeros años de su reinado en subyugar á los duques de Suabia y de Baviera, y acrecentó sus dominios uniendo á ellos la Lorena (918-924). En este intermedio los Magiáres continuaban haciendo correrías por Alemania; él logró hacer prisionero á uno de los principales caudillos, y les impuso por el rescate del ilustre cautivo una tregua de nueve años. Este tiempo lo aprovechó para levantar en sus Estados fortalezas que se convirtieron en ciudades importantes, y en fomentar el espíritu guerrero de sus tropas conduciéndolas contra los Eslavos. Los de Brandeburgo y los Daleminzianos, que se extendian desde las márgenes del Elba hasta la Bohemia, se sometieron á su obediencia; Wenceslao, duque de Bohemia, se declaró vasallo suyo, y los demás Eslavos imitaron su ejemplo despues de haber sido vencidos por él en una gran batalla (928-929).

Despues de haber espirado la tregua, cuando los Magiáres volvieron á tomar las armas contra la Alemania, se encontraron con otro país y con otros soldados. El territorio guardado de fortalezas era casi inaccesible, y despues de numerosos reveses, sufrieron en Mersebourg una derrota que acabó con todas sus esperanzas (933). Al año siguiente, Enrique I tuvo ocasion de castigar á los Dinamarqueses, que infestaban las costas de la Sajonia y de la Frisia, y fundó en Sleswik un margraviato que sirvió de baluarte contra las invasiones de aquellos pueblos del Norte. Su designio era pasar á Italia, cuando se vió atacado por una apoplejia. De su reinado datan en Alemania los institutos de la caballeria, la fundacion de las ciudades, la creacion de la clase media, y por consiguiente el desarrollo de la industria y el comercio.

Othon el Grande, rey de Germania (936-962). El rey Othon fue investido solemnemente del poder soberano en Aquisgran (Aix-la-Chapelle). Los Francos y los Lorenos, que no querian ver el cetro real en manos de un sajón, se rebelaron contra él. Pero Othon los domó y destruyó el ducado de Franconia, dando las tierras que lo constituian parte á la Suabia, parte á la Lorena, y el resto á algunos señores francos (936-

939). En este intervalo, Geron, margrave de Sajonia, peleó contra los Eslavos, y llevó la dominacion de Othon hasta el rio Oder (940). El rey fundó en aquellas comarcas los obispados de Havelberg, de Brandeburgo y de Meissen para hacer que penetrara entre aquellos bárbaros la dulce influencia del Evangelio. Tambien sojuzgó la Polonia y la Bohemia, y estableció un obispado en Posen para civilizar estas dos naciones. En aquella sazón emprendió su expedición á Italia (952). Llamado á Alemania para sofocar algunas insurrecciones, tuvo luego que luchar contra los Magiares que habian entrado en Bohemia y llegado hasta el Lech (955). Alcanzó una victoria completa que los alejó para siempre de Alemania. Habiéndose rebelado despues los Eslavos, les hizo la guerra por espacio de cinco años, subyugó todos los pueblos entre el Elba y el Oder, dividió su territorio en veinte distritos, é hizo florecer allí el cristianismo (961). Despues de todas estas hazañas volvió á cruzar los Alpes para recibir la corona imperial (962).

§ V. De la Italia y de la Alemania desde su reunion hasta san Gregorio VII (962-1073) (1).

Othon el Grande emperador (962-973). La coronacion del emperador Othon fue un acontecimiento importante que dió á la santa sede poder temporal, y fortificó de esa manera la accion civilizadora de la Iglesia. Sin embargo, hasta san Gregorio VII, Roma no pudo celebrar la elevacion de los reyes de Germania: todos abusaron de su autoridad para encadenar la libertad de los pontífices. Othon fue el primero que dió ejemplo de tales usurpaciones. Él depuso injustamente á Juan XII, y dió la tiara á una de sus criaturas, á Leon VIII. El pueblo se

(1) REYES DE ALEMANIA: Arnoldo (888-899), Luis IV llamado el Joven (899-911). -- *Reyes electivos*: Conrado 1º de Franconia (911-918). *Casa de Sajonia*: Enrique 1º el Pajarero (918-936), Othon 1º el Grande (936-973), Othon II (973-983), Othon III (983-1002), san Enrique II (1002-1024). -- *Casa de Franconia*: Conrado II el Sáfico (1024-1039), Enrique III (1039-1056), Enrique IV (1056-1106).

sublevó, pero no por eso dejó el emperador de hacer pesar su absoluto despotismo sobre la ciudad santa. Él meditaba el engrandecimiento de sus dominios con la conquista de la Apulia. Con este objeto proyectó el matrimonio de su hijo Othon con la princesa Teofana, hija del emperador de Oriente Romano II, pretendiendo este país por dote. Otorgósele la mano de la princesa; pero como no le contestaron nada acerca de la dote, renunció á sus proyectos. Al año siguiente murió (973).

Ultimos emperadores sajones (973-1024). Othon II se vió cercado de rebeliones. Enrique, duque de Baviera, unido á los Eslavos y á los Dinamarqueses, lo atacó al mismo tiempo que el rey de Francia intentaba arrebatarle la Lorena. Humilló al duque de Baviera y á los pueblos del Norte, y vino hasta las puertas de Paris á hacer expiar al rey de Francia su temeraria empresa (976-980). Roma se veia agitada en aquel tiempo. El hijo de Teodora, Crescencio, habia creado un antipapa llamado Bonifacio VII, y habia procurado hacerlo reinar. Alberico y el pueblo romano lo rechazaron (975). Othon acudió al tener noticia de estas discordias, confirmó lo que habia hecho Alberico, y adoptó en seguida el proyecto concebido por su padre de apoderarse de la Apulia. Los Sarracenos lo vencieron, y él se disponia para vengar su afrenta, cuando lo sorprendió la muerte á los veintiocho años de edad (983).

Para sucederle dejaba á un niño de tres años, á Othon III. Las emperatrices Adelaida y Teofana sostuvieron la regencia con tanta firmeza que durante su minoría no hubo guerra ni en Alemania ni en Italia. Solo la santa sede fue perturbada por el rebelde Crescencio, que expulsó á Juan XV. Pero Othon vino á Roma, calmó esta sedicion, y perdonó á Crescencio á instancias del pontífice. No habiendo tenido reparo este desgraciado en armarse otra vez contra su bienhechor, fue condenado á muerte (969-999). Othon habia sido educado por el sabio Gerberto. Él lo recompensó por sus cuidados elevándolo á la silla pontifical al fallecimiento de Gregorio V. Su afición á la civilizacion italiana lo indujo á esta-